

Educación Primaria

BUENOS DÍAS – DÍA INTERNACIONAL DE LA INFANCIA

Hoy día 20 de noviembre se conmemora el día internacional de la infancia. Un día como hoy el año 1989 la Asamblea de las Naciones Unidas aprobó la Convención de los derechos de la infancia, la recopilación de todos los derechos que los niños y las niñas tienen y que los Estados tienen la obligación de garantizar.

Aunque la mayoría de países del mundo han firmado este documento, existen muchísimos lugares del mundo donde los niños y las niñas no pueden disfrutar de estos derechos.

Os proponemos que podáis leer este texto, reflexionéis sobre su contenido y tened presente, especialmente durante el día de hoy, nuestro compromiso personal de trabajar para que los derechos de la infancia sean una realidad en todo el planeta.



La carta de los deseos

Érase una vez, hace muchos, muchísimos años, un país donde a los niños no les trataban cómo lo que eran, niños. Desde bien pequeños, los mayores les obligaban a hacer todos los trabajos posibles y sólo les dejaban tiempo para comer y dormir. No les permitían ir al colegio, ni mucho menos jugar y si les pillaban, aún encima les castigaban durante muchos días sin salir de su casa.

Sus vidas eran de la casa al trabajo y del trabajo a la casa y claro, todo eso para ellos era muy aburrido. A los niños les gustaba más irse a jugar a la calle, ya fuera con un balón o un barco de papel y, se morían de envidia cuando veían a los mayores ir de un lado para otro con sus libros para estudiar en institutos y universidades.

Hartos de esa vida, que no era la propia de un niño, los más decididos de aquel país decidieron investigar para saber si eso ocurría

sólo en su país o si, por el contrario, habría muchos más niños como ellos.

Buscando, buscando... se dieron cuenta de que no eran los únicos a los que nos les dejaban disfrutar de su infancia, que había muchos lugares y países en los que los trabajos y los castigos estaban a la orden del día. El más listo de ellos que, en realidad, era el único que sabía leer y escribir, decidió escribir una carta a cada niño de esos países y redactar una en la que les darían a sus mayores unas condiciones para volver a hablarles y vivir con ellos.

Eso hicieron y, mientras esperaban la respuesta de los demás se escondieron en una casa abandonada que estaba a las afueras del pueblo.

Pronto recibieron la respuesta del resto de los niños que, hartos de la situación habían



hecho lo mismo que ellos. De una punta a la otra del mundo, empezaron a recibirse cartas con la misma proposición. Escribir una gran carta con sus deseos y llevarla a alguien que les apoyase y que intercediera por todos los niños del mundo.

Entre todos redactaron la carta. En ella pedían que les tratasen a todos por igual, que les protegiesen en lugar de castigarles, que les cuidasen cuando estuviesen enfermos y no les obligasen a seguir trabajando, que les permitiesen jugar, estudiar y, sobre todo, ser niños, pero por encima de todo pedían una cosa, que les quisieran y les dieran todo el amor que hasta ahora les habían negado. Todo esto y muchas más cosas pedían los pequeños en esa carta. Ésta se la entregaron al más anciano del lugar de cada país y todos fueron al rey o mandatario que se ocupaba del bienestar de sus ciudadanos.

Ninguno de ellos, sabía todo lo que en sus países ocurría con sus pequeños y se llevaron un buen disgusto cuando hablaron con sus ancianos. Rápidamente, leyeron la carta y decidieron que era justa y que, esos mismos ancianos se harían cargo de que se cumplieran cada uno de los puntos que referían en la carta. No podía permitir que no dejasen a los niños comportarse como tal.

Los ancianos volvieron al lugar donde los niños estaban escondidos y les entregaron las cartas de los deseos firmadas por los que mandaban en cada país o lugar donde estaban ocultos. Los niños prometieron salir de sus escondites si los ancianos se hacían cargo de mostrarles la Carta de los Deseos firmada a sus mayores y eso hicieron.

Pasaron unos años y poco a poco fueron mejorando las cosas, los mayores comenzaron a dejarles tiempo para jugar y aprender, quienes vivían un poco mejor, llevaban a los pequeños al colegio y los ancianos se hacían cargo de que no se saltaran ninguna petición de la carta y de que fueran los mayores quienes se hiciesen cargo de los trabajos más duros.

Ahora las cosas han cambiado mucho, en los países donde sólo se oían los llantos y lamentos de los niños, ahora se oyen las risas y juegos de los mismos.

Ya saben la mayoría leer y escribir y de los trabajos se ocupan los mayores, pero sobre todo, ahora ya saben lo que es tener las muestras de cariño de sus padres y sus amigos.

Rosi Requena

PAUTAS PARA EL COMENTARIO

- *¿Qué les pasa a los niños y niñas del cuento que hemos leído? ¿Cómo reaccionan?*
- *¿Cuál es el rol de los ancianos? ¿Cómo responden los adultos?*
- *¿Creéis que esta situación se da en la vida "real"?*
- *¿Conocéis alguna experiencia en que uniendo la voz de personas de diferentes lugares se consiguen cambios?*
- *¿Cómo pensáis que podemos ser defensores de los derechos de la infancia?*

